

Ensayo biográfico Un fresco de época y de las relaciones entre París y Londres de la mano de Julian Barnes, quien pone el foco en el doctor Pozzi que inmortalizó Sargent

Luces y miserias de la belle époque

MAURICIO BACH

Explica Julian Barnes (Leicester, 1946) que el libro aquí reseñado tiene un doble origen: por un lado, la fascinación que le produjo el cuadro de John Singer Sargent conocido popularmente como *El hombre de la bata roja* y cuyo auténtico título es *El doctor Pozzi en su casa*; por otro la irritación ante el Brexit, que revivió su pasión europeísta y su amor por la cultura francesa, ya expresado en obras anteriores como aquel temprano hito que fue *El loro de Flaubert*.

En este singular ensayo Barnes traza un panorama del hervidero cultural y social de la “decadente, vertiginosa, violenta, narcisista y neurótica” belle époque, y también una reflexión sobre las relaciones culturales entre París y Londres a partir de una sentencia del propio doctor Pozzi: “El chauvinismo es una de las formas de la ignorancia”.

El texto arranca con la visita de tres dandis franceses a la capital inglesa en 1885 para realizar “compras intelectuales y decorativas”. Los tres sofisticados viajeros eran el príncipe Edmond de Polignac, el conde Robert de Montesquiou-Fézensac y el plebeyo Samuel Jean Pozzi, que había escalado en el mundo social parisino gracias a su iniciativa y a su matrimonio. Como plasmación de ese triunfo había sido retratado por el artista norteamericano residente en Europa John Singer Sargent en el que fue su primer gran retrato masculino de cuerpo entero. Fue el pintor quien le entregó a Pozzi una carta de recomendación para su compatriota residente en Londres Henry James, que los acogió, se los llevó a cenar al Reform Club, y les presentó a varios personajes relevantes. Los tres viajeros visitaron el taller del prerrafaelita Burne-Jones y el del maestro del *arts and craft* William Morris, conocieron al holandés Alma-Tadema, y al norteamericano Whistler, acudieron al Festival Haendel e hicieron compras en Liberty y en Bond Street.

Barnes tira del hilo de este trío con múltiples conexiones literarias y artísticas, centrándose, sobre todo –pero no solo– en Pozzi, y a partir de ellos traza un fresco de la belle époque. Hablamos por tanto del periodo que va desde la derrota francesa ante los prusianos en 1870 hasta la Primera Guerra Mundial, y en términos artísticos del impresionismo al cubismo con los simbolistas y, en el caso británico, los prerrafaelitas por medio.

Un retrato artístico del impresionismo al cubismo con los simbolistas y, en el caso británico, con los prerrafaelitas por medio

Por estas suculentas páginas desfila la plana mayor del mundo cultural francés y británico. La lista es inacabable: Zola, Maupassant, Huysmans, Flaubert, Monet, Rodin, Gustave Moreau, Oscar Wilde, Swinburne, Sicker... Pero también el entramado sociopolítico de la época: el caso Dreyfus, la todavía viva afición a los duelos, los escándalos en la prensa, la corrupción política, la vivencia de la homosexualidad y el rol de la mujer, el imaginario colonial, el gusto por lo exótico... Y en el centro: Samuel Pozzi. ¿Quién

era este personaje al que hoy recordamos fundamentalmente por el retrato de Sargent? Fue un pionero de la ginecología (escribió un tratado traducido a varios idiomas, entre ellos el español) y un cirujano de renombre, con despacho y casa en la Place Vendôme y una clientela selecta (entre sus pacientes, Alexandre Dumas hijo). Avanzado a su tiempo, abogaba por el uso prudente del bisturí como última opción, en una época en que se abusaba de él a la mínima oportunidad. Fue también un librepensador que tradujo al francés a Darwin. Y un conocido seductor, entre cuyas amantes se contaba Sarah Bernhardt. Pozzi, de familia italiana emigrada primero a Suiza

Pionero de la ginecología cirujano de renombre, librepensador y seductor, Pozzi llegó a tener una notable colección de arte

y después a Francia, tuvo un abuelo pastelero y un padre pastor protestante; era un provinciano que triunfó en París, se codeó con muchos personajes del mundo cultural y llegó a tener una notable colección de arte (con obras de Bellotto, Tiepolo, Guardi, Turner, Delacroix, Géricault, Corot...) que la familia subastó tras su muerte; todos los cuadros excepto el retrato de Sargent, que heredó su hijo.

Su ascenso social es lo que le permitió conectar con aristócratas como sus compañeros en el viaje a Londres, ambos también muy vinculados con el mundo cultural. Polignac fue compositor y Montesquiou-Fézensac un dandi literato hoy recordado por dos cosas: por el espléndido retrato que de él pintó el italiano Boldini (probablemente el segundo mejor retratista de la época, tras Sargent) y porque su figura fue una de las fuentes de inspiración de dos personajes novelísticos: el decadentista esteta de *A contrapelo* de Huysmans y el Barón de Charlus de la *Recherche* de Proust.

Barnes, que ya había mostrado su erudición cultural en los ensayos sobre pintura recogidos en *Con los ojos bien abiertos*, despliega aquí un rico anecdotario que no se queda en lo superficial sino que ilumina la época. Lo que plantea en *El hombre de la bata roja* no es un ensayo al uso, tampoco obviamente una novela. Es un suculento recorrido por la belle époque en el que retoma su gusto por la heterodoxia más allá de los géneros pautados, que ya permeaba libros como *El loro de Flaubert* o *Niveles de vida*. Inteligente, ingenioso, seductor, juguetón y profundo, Julian Barnes nos regala un festín literario, un viaje en primera clase a un periodo histórico fascinante.

Por cierto: Pozzi fue médico militar en la guerra del calor y murió por las heridas de tres balas en 1918. Pero no las recibió en el frente, sino que se las dispararon vengativamente con un revólver Browning. ¿Quién? No lo desvelaremos para no hacer spoilers. |

Julian Barnes

El hombre de la bata roja / L'home de la bata vermella
ANAGRAMA/ANGLE. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: JAIME ZULAIKA/AL CATALÁN: ALEXANDRE GOMBAU. 336/304 PÁGINAS. 21,90 EUROS



La pintura al óleo 'El doctor Pozzi en su casa' (1881), de John Singer Sargent (1856-1925), más conocida como 'El hombre de la bata roja', ha inspirado la nueva obra de Julian Barnes

BRIDGENIMAGES

Sargent retratista

De Pozzi nos han llegado dos grandes retratos: el que le hizo Nadar y el lienzo que pintó John Singer Sargent en 1881. Esta obra es relevante en la carrera de Sargent porque es su primer retrato masculino de gran formato y de cuerpo entero. Estadounidense afincado en Europa, hijo de padres expatriados, nacido en Florencia durante un viaje de sus progenitores, se formó en París con Carolus-Duran (y fue crucial un viaje a Madrid donde estudió a Velázquez) y mantuvo amistad con impresionistas como Monet y Degas. Pintó lienzos de paisajes, pero triunfó sobre todo como retratista, heredero de lo que los ingleses llaman *grand manner portraiture*, que idealiza al retratado.

Escandalizó en el Salon de París de 1884 con el que se conoce como *Retrato de Madame X* (la modelo era Virginie Amélie Avegne Gautreau, una *socialité* americana procedente de Luisiana que se casó con un banquero francés y tuvo múltiples amantes, entre ellos es posible que el propio Pozzi). Escandalizó la sexualidad implícita en el cuadro y sobre todo el

insinuante tirante caído del vestido, que Sargent se vio obligado a rectificar. La carnalidad está también presente en el retrato de Pozzi –Barnes señala la estratégica colocación de las borlas del cinturón de la bata– pero en esta obra destaca sobre todo la segura altivez en la mirada del modelo y la fuerza que adquieren el rojo cardenalicio de la bata –símbolo de estatus– y la posición y finura de la mano, indicación de su profesión de cirujano.

El escándalo de Madame X empujó a Sargent a emigrar a Londres, donde triunfó como retratista. Pintó a escritores (Henry James, Stevenson...), a la actriz Ellen Terry, a la mecenas Isabella Stewart Gardner y sobre todo a la alta sociedad: lady Angnew de Loch-naw, las hermanas Wyndham...

Cuando falleció, Sargent era considerado una reliquia de otro tiempo y críticos como Roger Fry lo atacaban con ferocidad. Su recuperación crítica se inició en los años 50 del siglo pasado y a partir de los 80 se le dedicaron importantes retrospectivas. Hoy pocos se atreverán a cuestionar que es el mejor retratista de su época. -M.B.